

los ojos que la iluminan; los brazos que la defienden; el corazón que la vivifica haciendo llegar a todos el fuego de la caridad divina sin la cual no hay vida.

Es el pueblo conquistado que tan caro costó al Redentor? Los Sacerdotes son los Magistrados, los doctores y los principes de este pueblo.

Es la Iglesia el regio alcázar que la Sabiduría se ha edificado y en el que son alimentados los hijos de Dios? Los Sacerdotes son los superintendentes de este divino palacio, son las columnas de este templo; ellos sostienen a la Iglesia y el mismo Universo pesa sobre sus hombros. Haced que desaparezca el Sacerdocio, y que le quedará a la Iglesia? Quitad el sacrificio de propiciación que ofrece el Sacerdote, y que será del mundo?

Los enemigos de la Iglesia conocen bien cual sea la altísima misión del Sacerdote, de aquí su odio implacable contra el Sacerdocio católico; sus campañas de difamación para lograr que los sencillos y humildes se aparten de los representantes de Cristo; para hacer odiosos a esos hombres a quienes San Jerónimo llama «Redentores del mundo» pues a tal fin está encaminada su vida

Procuremos como buenos cristianos no ver en el Sacerdote al hombre sino tan sólo a Jesucristo que desde el púlpito instruye; que regenera con las aguas del Bautismo; que perdona los pecados en el tribunal de la Penitencia; que obra sobre el altar el más estupendo de los milagros.

Amemos y honremos al Sacerdocio católico cooperando según nuestras fuerzas a la Campaña «pro Seminario».

Don Bosco y la Juventud

Una de las lumbreras del catolicismo en este tiempo, sin duda alguna, es el gran pedagogo, Padre de la Juventud obrera, San Juan Bosco.

Sólo Dios sabía la misión encomendada al pastorcillo de los Bechi, saltimbanqui por apostolado, cuando soñábase rodeado de muchachos, transformados en osos, perros y lobos salvajes, y una mujer hermosísima, su Maestra y Auxiliadora, llamándole por su nombre le dijera; «Aquí entre ellos trabajarás. Con paciencia y humildad los cambiarás en corderos».

Desde entonces en su mente prodigiosa, sirviendo a los Moglia, cuidando el caballo de un párroco, trabajando en

la fragua de un herrero, creando la sociedad de «Amigos de la Alegría», encargado de un billar, y finalmente, al ofrecérsele un porvenir brillante, que rehusa, no tiene otra idea que la de ser sacerdote.

Sin dinero; frugal en el comer y pobre en el vestir, no le duele echarse un saco vacío al hombro y llamar a todas las puertas, solicitando limosna para hacer un sacerdote.

Brilla por fin su inteligencia, y el día de Corpus Christi apenas pueden creer sus vecinos que fuera el que celebraba la Santa Misa, bajo casulla de oro, el zagal que reunía a sus amigos para enseñarles el catecismo.